

SIGISMUNDO TARAVAL

# La Rebelión de los Californios

Edición de Eligio Moisés Coronado



DOCE CALLES

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	9
PRESENTACIÓN.....	11
<i>Salvador Bernabéu Albert</i>	
INTRODUCCIÓN .....	33
<i>Eligio Moisés Coronado</i>	
LA REBELIÓN DE LOS CALIFORNIOS .....	45
Versión paleográfica anotada de Eligio Moisés Coronado	
INDICE ONOMÁSTICO Y DE TOPÓNIMOS .....	183
BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA .....	193

...Al soplarlo pues se le atravesó en la garganta la espina y sin podérsela sacar acabó entre mil ansias, congojas y agonías la vida. Otro, de hechicero y famoso que era, se volvió en predicador de la verdad propalando sus antiguos embustes, vituperando el oficio, descubriendo [a] los demás hechiceros y desengañando a todos, y a más de los que había engañado. A otros, por último, les envió Dios llagas, fístulas y cánceres incurables para que a vista de lo que no podían hacer en sí, no tuvieran qué creer ni qué esperar los otros en sus embustes y pudieran los misioneros con evidencia y demostración convencerlos.

#### 4

Mas la mayor tentación para ellos, que lo fuera también para otros, si no para todos, era el tiempo de las epidemias, y cuando en éste no consiguió el demonio lo que intentaba, parecía casi imposible que se atravesase cosa con qué conseguirlo. Eran éstos tales como deajo apuntado, que se les puede dar el nombre de peste, y de las más rigurosas, formidables y mortales; llenábanse de enfermos, agonizantes y muertos las misiones; tal vez sucedía que apenas había uno con salud; rara vez en este tiempo se hallaba quien pudiese asis-tir, hacer y dar de comer y cuidar de tantos. Así, tenía el misionero no pocas veces que ser padre, madre, hermano, hijo, criado, cocinero, médico, confesor, sepulturero y cura, sacándole tantas desdichas no menos lágrimas que sudores. Parecen paradojas, y en tales desamparos son necesidades. Testigos son los soldados y los oficiales de este real presidio que, noticiosos de lo que pasaba, iban a ayudarlos, arrimando ya la escopeta, ya la parte-sana, y ya el bastón para quitar de la mano del misionero la azada con que le hallaban abriendo las sepulturas.

#### 5

Siendo pues, como eran, tan formidables estas epidemias y cuales jamás habían experimentado, visto y oído, le era no muy difícil el ponerles el demonio a muchos en la cabeza que los misioneros habían traído estas enfermedades, que ellos eran la causa de tantas muertes, y que ellos eran los homicidas. Juntábase a esto el que en muchos el disponerlos, el confesarlos o el bautizarlos parecía la última disposición para la muerte. Y a esto agre-gábase el que muchos de los mejores, más bien instruidos y más devotos eran de los primeros, si no





9788487111860